

García Márquez y el Ejército Argentino

Una Exoneración Imposible

Por MEMPO GIARDINELLI

(Última de tres partes)

LLEGANDO AL FINAL de estas notas, reflexionamos una vez más sobre estas precisiones que nos parecen necesarias. Superamos la incomodidad de tener que dirigirnos al escritor que tanto admiramos, así como a la innegablemente odiosa situación de un hecho en cierto modo previsible: que se piense que estas precisiones buscan una polémica pequeña alguna desdichada notoriedad, o aún que se minimice el asunto con el silencio. Son riesgos que hemos considerado, pero que de todos modos afrontamos con un objetivo claro: que, por un lado, se ubiquen en sus justos términos el drama argentino y el espeluznante caso de las desapariciones; y por el otro, que el compañero García Márquez reflexione sobre lo que dijo, si es que realmente lo dijo, y por supuesto creeremos la más mínima indicación en contrario, ya que su conducta democrática y progresista no ha admitido flaquezas ni pensamos que pueda ser desviada.

ASI PLANTEADA LA cosa, queda por analizar el final de la mencionada entrevista, en la que GGM diría (lo ponemos en potencial porque todo esto nos parece increíble): "Yo creo que muchos de los desaparecidos están muertos, otros pueden aparecer, pero esa clasificación es lo importante, el problema es si el gobierno argentino lo sabe. En los posteriores al golpe de estado reinaba un caos total. No había control y no creo que las autoridades hayan llevado el orden de las víctimas de la represión. El propio gobierno carecía de organización para saber lo que pasó en cada caso. Hay algunos que están vivos, pero a muy buen recaudo, porque eran políticos muy destacados. Una clarificación es lo que hace falta y no descansarán gobierno ni oposición si no se clarifica".

HAY EN ESTE PARRAFO toda una confusión que puede ser tipográfica. Porque si no, parecería que GGM supone que muchos desaparecidos están muertos, "otros pueden aparecer", y luego que "hay algunos que están vivos", para también afirmar que "esa clasificación es lo importante"; lo cual, reiteramos, queremos atribuir a fallas de impresión. Lo que, no obstante, resulta más grave es esa duda: "el problema es si el gobierno argentino lo sabe" de lo que podría deducirse que los desaparecidos que murieron, fallecieron de asfixia, o por desgano, o quién sabe por qué, cuando nadie duda que si murieron es porque los mataron.

ESA FRASE —Y EL párrafo en general— nos parece por lo menos delicada —sería irresponsable si no se tratara de GGM— porque pretende exonerar de un plumazo a los asesinos. Y es una exoneración imposible que parte de otro error, cuando dice que "no creo que las autoridades hayan llevado el orden de las víctimas de la represión" y que "el propio gobierno carecía de organización para saber lo que pasó en cada caso". En realidad, La dictadura ha sabido exactamente en todo momento qué es lo que hacía, y así lo expresaron reiteradamente los militares cuando el golpe de marzo de 1976, y después muchas veces. Cabe

citar el primer capítulo del libro de Timerman, cuando cuenta que al ir a ser torturado, el propio coronel Ramón J. Camps, jefe de la policía bonaerense, le espetó con marcialidad: "Es usted prisionero del Primer Cuerpo de Ejército en Operaciones". Esa legitimación de la represión, ha sido resaltada varias veces por las fuerzas armadas que siempre han dicho que llevaron a cabo, conjunta, coordinadamente, su guerra santa, que llamaron "suicia", para un exterminio que en 1975 Videla dijo alcanzaría no sólo a los guerrilleros sino también a los intelectuales, a todos los que de un modo u otro él suponía que eran peligrosos para su proyecto genocida. Por eso mismo, la lógica de la represión, que alcanzó a guerrilleros sí, pero que fueron una minoría porque la inmensa mayoría de los desaparecidos fueron trabajadores, intelectuales como Haroldo Conti, como Rodolfo J. Walsh, profesionistas, maestros, estudiantes, padres, abuelos, y hasta hijos de presas, niños con los que se sabe que los militares mercaron entregándolos a familias que no podían tener hijos.

DE MODO QUE EL gobierno militar sabe perfectamente lo que pasó y lo que pasa. Pero es la oposición democrática la inmensa y abrumadora mayoría del pueblo argentino, la que no descansará hasta lograr los esclarecimientos. El gobierno tiene ante sí una perspectiva desoladora, de modo que no parece creíble que GGM haya puesto todo en un mismo nivel, al decir que "no descansarán ni gobierno ni oposición" si no se clarifica el asunto de los desaparecidos. Porque de ubicarse en un mismo plano no se comprende quién ni cómo clarificaría las cosas. Alguien tiene que aclararlo todo, y será juzgado: es la dictadura.

FINALMENTE, ESTAS palabras procuran que este autor al que seguimos admirando, concuerde con la idea de que más allá de lo cuantitativo del horror, aunque sólo uno de los desaparecidos estuviera vivo —y es muy probable, según confiables testimonios, que muchos lo estén—; aunque sólo uno estuviera vivo, y se llamara Juan X y tuviera digamos, 34 años, y tres hijos, y le aplicáramos la posibilidad de un rostro, de una sonrisa, de una identificación que lo desmasifique de los millares; aunque sólo uno viviera, exige de la conciencia y de la dignidad humana el reclamo incesante, la urgencia y la persistencia por salvar su vida y se juzgue a sus captores. Sólo así la Argentina será un país vivible, y la ayuda se habrá prestado al pueblo de la nación conosureña para que se reintegre el país a las concepciones democráticas, a la soberanía popular.

CREEMOS, PARA CONCLUIR, que si García Márquez hizo tales aseveraciones, publicadas hace ya varios días sin que fueran rectificadas, está equivocado. Lamentablemente, por la envergadura y la talla de este querido escritor y compañero, el dolor que causan sus palabras impide el silencio que hubiéramos preferido. Pero admitimos desde ya la posibilidad —que queremos sea cierta, dada su nunca puesta en duda consecuencia política— de que no haya sido ese exactamente su pensamiento. Ojalá y debamos retractarnos.